



Introducción

Este escrito parte del supuesto que el recorrido histórico de determinados símbolos a través de los diferentes territorios permite observar la correlación multívoca de vestigios que señalan la presencia de los pueblos que los produjeron o intercedieron ante otros en forma de prestación recíproca. Bajo esta premisa y ante la ausencia de otros registros más precisos, el estudio de las simbologías también puede aportar conocimientos a la reconstrucción de moviidades territoriales -migraciones-. Pero, además, advierte sobre las posibles transformaciones y resignificaciones simbólicas desde tiempos muy antiguos hasta sus usos contemporáneos.

En el caso de la roseta de seis pétalos, se propone descubrir su recorrido y su reconfiguración en términos de eficacia simbólica¹ como vehículo de protección de las viviendas del territorio occidental de Ucrania -más precisamente en los pueblos que nos transportan hacia el interior de la antigua región de Galicia en las adyacencias de los Montes Cárpatos-.

La historia étnica regional está permeada por el despojo de las disputas territoriales, dejando a los pueblos Cárpatos varias veces divididos en diferentes identidades étnicas y nacionalistas. En el plano de las creencias religiosas ha prevalecido la unión del greco catolicismo, es decir, un resultado intermedio entre la disputa ideológica del cristianismo occidental y bizantino oriental.

¹ Según Lévi-Strauss el campo de pensamiento mítico-discursivo está firmemente estructurado y guarda una relación de continuidad con la realidad a la cual se impone. Su eficacia simbólica resulta entonces ser tanto un medio de acceso a sus categorías inconscientes como una fuente documental, aun cuando no sea necesariamente fiel a la realidad etnográfica (Lévi-Strauss, C., 1968:170).

Sincretizado simbólico-culturalmente con algunas muy antiguas creencias y rituales precristianos. Estos últimos no sólo remiten a la cosmogonía de las culturas eslavas orientales sino también a su intercambio con formatos simbólicos occidentales resignificados de la mitología celta.

Los pueblos de los Montes Cárpatos no se definen entonces sólo a partir de sus propias identidades culturales sino mediante las múltiples relaciones históricas que establecieron con otros pueblos. Los marcadores de identidad que implementan para definir sus sentidos de pertenencia no se caracterizan por rasgos territoriales estáticos distintivos. Por el contrario, se reconfiguran continuamente mediante variadas formas de intercambio.

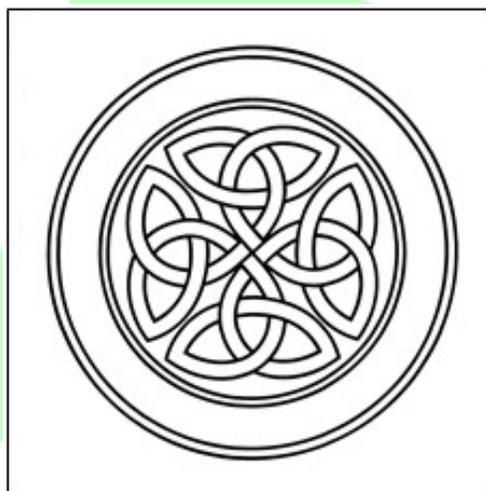
La roseta de seis pétalos como símbolo de protección de los hogares de los Montes Cárpatos viene a ejemplificar cómo lo simbólico no se acota ni espacial ni temporalmente porque: remite a las movi­lidades a través de los territorios, a las reparaciones en distintos períodos de tiempo y, a pesar de cualquier disputa por su significación, a la continuidad de lo ancestral. Interpelando nuestra atención sobre su poder de revitalizar aspectos rituales que en otros dominios de la vida cotidiana y a causa de imposiciones diversas se desvanecen. Las culturas renacen en cada gesto de resistencia simbólica contra toda negación del pasado.

Roseta de seis pétalos como símbolo de protección de los hogares de los Montes Cárpatos

Según la cosmogonía de los pueblos celtas el rosetón era un símbolo solar con poderes mágicos.

Los druidas -sus magos- consideraban a la roseta de ocho puntas como fuente dadora de luz y centro de todo conocimiento, del amor y del cuidado, de la belleza y de la perfección. Motivo por el cual la destacaban junto a otros de sus dos símbolos más relevantes: el círculo que representaba el ciclo completo de la continuidad del universo y el trisquel de tres o cuatro lazos que auguraba la felicidad y el bienestar.

Rosetón Celta



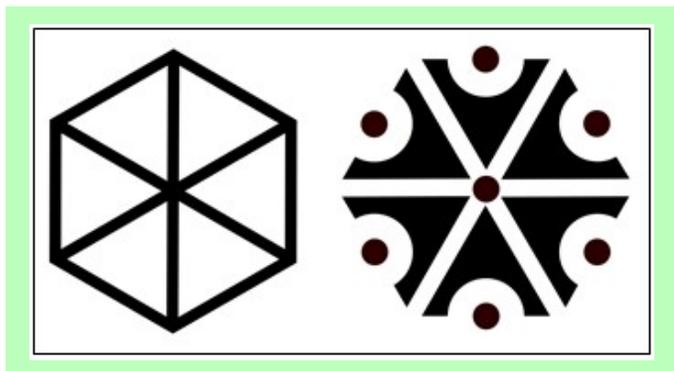
En la antigua tradición eslava, por su parte, la representación simbólica del rosetón estaba asociada al dios pagano Perun² que como dios del trueno y del rayo protegía contra las tormentas y otras inclemencias.

Los pueblos eslavos -especialmente los orientales- lo reconocían entonces como el "símbolo de Perun" o la "marca del Trueno".

² Fue evidentemente reconocido entre muchas culturas eslavas y no eslavas debido al enorme número de topónimos que llevan su nombre: Perun, Perunac, Perunovac, Perunić o Perunsko en Croacia; Perunja ves, Perunji vrh, Pernovska gorca, Pernjak, Perovec o Perudina en Eslovenia; muchos Perun en Bosnia; Perun y Perunike en Macedonia del Norte; Pirin en Bulgaria y Percunust, Prohn o Pronstorf en Alemania del Este. Incluso pueblos enteros o ciudadelas se llamaban Perún. Asimismo, en ucraniano y el polaco *Piorun* significa rayo. Entre los eslavos meridionales, la planta de montaña *Iris germanica* es conocida popularmente como *perunika* "la planta de Perún" y en ocasiones también se la conoce como *bogisha* "la planta de dios" ya que se creía que nacía en la tierra donde había caído un rayo.

Y, comúnmente, lo usaban como motivo decorativo para adornar puertas, vigas de los techos, cruces, cornisas, escudos de armas, objetos cotidianos, muebles, instrumentos musicales, artículos rituales y enterratorios.

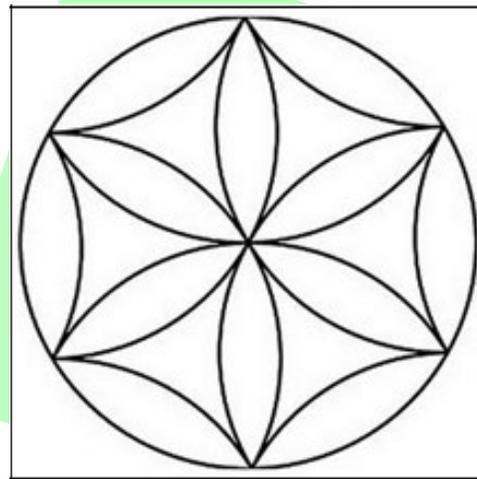
Gromoviti znaci - Marca del Trueno³



La roseta de seis pétalos que se implementa en varias manifestaciones culturales -вишиванка, писанка⁴-de los pueblos Cárpatos hasta hoy en día retoma esta representación simbólica de la flor formada con círculos-rectas concéntricos pero conjuga las significaciones de ambas tradiciones religiosas ancestrales. Es decir, se le otorga valor de protección -tradición eslava- y a la par de cuidado, belleza y perfección -tradición celta-. Dependiendo del tipo de uso que se le otorgue.

Roseta de los Cárpatos

Aunque grabada y pintada en gran variedad de objetos, su lugar central en las vigas transversales era especialmente importante para la gente de la antigua región de Rus Galicia porque servía de símbolo de protección para los hogares.



Su aparición forma parte desde muy antiguamente de un tipo de construcción común en las casas de madera⁵. En la cual la viga transversal no solo constituye un elemento arquitectónico estructural para soportar el peso del techo sino también decorativo y simbólico. La roseta se graba justo en el centro como símbolo de protección, especialmente, contra el fuego que puede provocar la caída de los rayos. Junto a ella, además, se inscribe la fecha de construcción, el nombre del propietario, el nombre del carpintero e íconos religiosos -grecocatólicos- convirtiendo el travesaño en un registro simbólico de todas las creencias de quienes habitan la casa.

Aunque históricamente se usó en toda la región galiciana tanto ucrania como polaca, actualmente el rosetón está más asociado a los pueblos de las adyacencias de los Montes Cárpatos⁶.

³ Antiguos símbolos de Perun que se colocaban sobre los tejados de las casas en las aldeas -sobre todo en las de los eslavos orientales- para protegerlas de los rayos.

⁴ Bordados, huevos pintados

⁵ La información detallada sobre el uso de las vigas transversales y el rosetón en la arquitectura de los pueblos de la antigua Galicia se puede encontrar en los trabajos de investigación de finales del siglo XIX y principios del XX realizados por Władysław Matlakowski y Kazimierz Mokłowski.

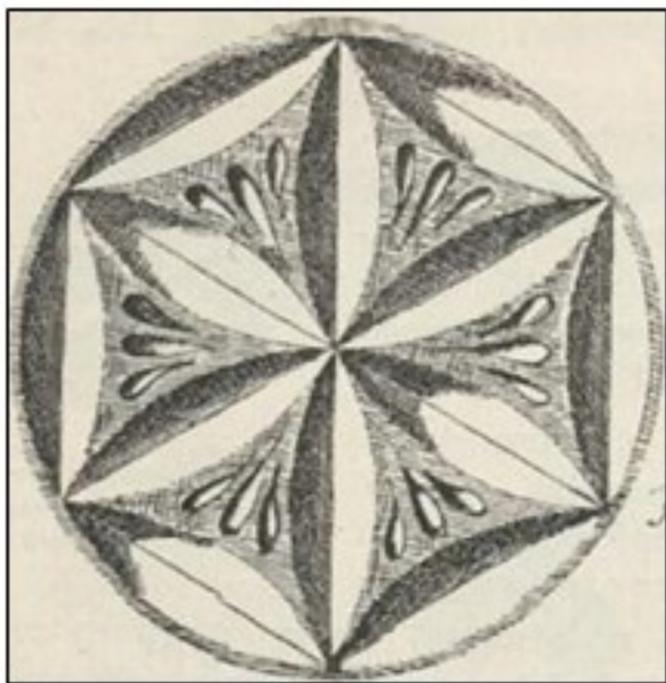
Władysław Matlakowski, etnógrafo e investigador de la arquitectura y arte popular de Podhale, publicó *Budownictwo ludowe na podhalu* -Edificios populares en Podhale- en 1892 y *Zdobienie i sprzęt ludu polskiego na Podhalu* -Decoración y utensilios domésticos del pueblo polaco de Podhale- en 1901. Kazimierz Mokłowski, arquitecto e historiador de arte polaco que vivió y trabajó en L'viv, publicó *Sztuka Ludowa w Polsce* -Arte popular en Polonia- en 1903.

⁶ Hutsuls, Boykos y Lemkos habitan lo que hoy son las montañas de los Cárpatos en Ucrania y este de Polonia

En particular, a la arquitectura Lemko, Hutsul y Boyko. En consecuencia, también se la conoce bajo otros nombres como *hutsulska rozetka* -roseta Hutsul-, *boykivska rozetka* -roseta Boyko- en Ucrania y en Polonia *rozeta karpacka* -roseta de los Cárpatos-, *rozeta podhalańska* -roseta de Podhale⁷-.

Roseta de Podhale o Gwiazda

Se pueden apreciar los testimonios de la ubicuidad de la roseta en la arquitectura popular de los montañeses de los Montes Cárpatos en el Museo de Arquitectura Popular y Vida Rural de Lviv -Ucrania- que incluso implementa el mismo símbolo como logotipo. Aunque también muchas de las vigas transversales más antiguas todavía soportan los techos de los edificios en el centro histórico de Lviv y son de vista pública en tiendas y restaurantes.



Roseta Hutsulska, Гуцільщина



La marca del trueno, esa memoria del pasado con identidad en el presente

La eficacia simbólica de este tipo particular de simbología celta que se sincretiza con la cosmogonía eslava oriental antigua para finalmente prevalecer en formas resignificadas de uso contemporáneo en la región de los Montes Cárpatos, condensa miles de años de historia étnica en una sola imagen. Cuyas significaciones culturales se han mantenido fecundas a través de los rituales y del paso del tiempo. Bajo este lineamientos las teorías del poblamiento céltico o del poblamiento eslavo de la región no se muestran excluyentes sino complementarias. Revelando cómo a través de los símbolos los pueblos establecen relaciones culturales complejas de intercambio simbólico continuo.

El rosetón Celta viaja simbólicamente desde el pasado, permanece en el presente, se perpetúa a futuro. Emigró de Europa occidental, intercambió significado con otras creencias eslavas, se infiltró por los intersticios de las imposiciones religiosas del cristianismo y, finalmente, hoy vive en las identidades de los pueblos Cárpatos como *marca del trueno* pero también como protección contra sus inclemencias.

⁷ Podhale es una región en las montañas Tatra habitadas por montañeses conocidos como Gorals o gorales. Władysław Matlakowski escribió que en dicha región la denominaban *gwiazda* que significa estrella. A lo largo de sus libros la *gwiazda* aparece en ilustraciones de artículos como bastidores de cuchara, sillas, rucacas y dinteles, pero más notablemente en las vigas transversales.

Todavía se pueden encontrar ejemplos de antiguas vigas transversales con rosetas de la región de Podhale en Polonia, especialmente en museos al aire libre que conservan la arquitectura popular local.

Respecto de esto último, lo más interesante de la *marca del trueno* tal vez sea su asociación con la figura de los *molfares* -es decir, los magos de los Cárpatos-. La etimología de la palabra мольфар ya en sí denota esa complejidad. Especialmente porque su uso no es sostenido, se transforma, migra y puede ser reinterpretado en diferentes situaciones. Se conforma de la raíz [MOL] que significa “rumor, rezar, hablar” y de la terminación [AR] que en idioma sánscrito significa “la luz del sol”. Constituyendo el concepto [molar] o [molari] que inicialmente significa el que ora o dice al Sol una oración, cuyo significado se corresponde en sánscrito al concepto de “rahman”. Es curiosa esta afinidad porque en las variantes lingüísticas de los Cárpatos el concepto "rahman" también se utiliza para referirse al estado de "ser perfecto, estar de buen humor, ser intermediarios entre el cielo y la tierra". Algunos estudios lingüísticos ucranianos explican que se debe a la formación de raíces del idioma rusino: МЪЛ asociada al sufijo аръ de lo que resulta [molvar]. Y relacionan su significado a “*aquel que evoca la palabra con encantamiento*”.

Otra analogía interesante, si se asume que muchas ceremonias en que participan *molfares* se relacionan con las tormentas, es la antigua palabra eslava “*molnir*” que refiere al relámpago y al trueno. La creencia general en los Montes Cárpatos es que cuando a un árbol lo alcanza un rayo se convierte en sagrado. Por tal motivo se cree que los instrumentos musicales que se confeccionan con dicha madera mejoran la calidad de su sonido por su sacralidad.

“Cuando el Molfar se enfrenta a las nubes, tiene una pierna hacia adelante y los brazos sobre el pecho. Se inclina hacia atrás con su cara pálida y su mirada sombría. Así de pie dura un largo minuto, luego levanta el bastón que sostiene con su mano y señala a la nube con un movimiento fuerte..., exclamando en un grito: Alto, no lo permitiré..!!

La nube se detiene de repente a pesar de los vientos del valle. Entonces el molfar se para ante ella como

un caballo sobre sus patas traseras, a pesar de su fatiga bajo el peso del granizo y dice: Te conjuro a que te alejes de las vacas, ovejas y caballos y te internes en el abismo de la oscuridad donde estén los cuervos y no llegue ninguna voz cristiana..!!-

Así la nube renuncia a su ira y dócilmente gira y la densa caída del granizo desatado sobre el río se apacigua, dejando un velo blanco que cubre las montañas. Luego la tormenta desaparece como burbujeando en la profundidad del valle, ruge aburrida y se disipa”. М. Нечай

“Yo mismo no hago nada. Sólo ruego se presenten los espíritus de la naturaleza para ayudar a alguna persona en particular a hacer tal o cual acción...En la tradición molfar la mayoría de los ritos y objetos sagrados se asocian casi siempre con los truenos, tormentas y rayos. Por lo que es usual invocar la palabra Громовиця -Hromovytsia, nombre de la tormenta-. Hromovytsia se le dice también al objeto sagrado hecho de la madera de un árbol alcanzado por el rayo, cuya principal virtud es privar a los brujos de sus fuerzas malvadas. El uso de este concepto se puede asociar también a algunas de las creencias shamánicas carpatianas como las piedras del trueno que caen durante una tormenta desde el cielo y las piedras del rayo -guijarros negros-. Por lo general, los molfares potenciamos nuestras capacidades cerca de los árboles afectados por un rayo y usamos las piedras en derredor para el cumplimiento de los ritos mágicos”. М. Нечай

Estos magos carpatianos son considerados descendientes de grupos de chamanes celtas vinculados a tótems que migraron desde otras regiones -como el sur de Francia- y se integraron a otros originarios de los Balcanes. A los magos eslavos orientales antiguos generalmente se los ilustra como figuras masculinas de postura alta y erguida, con bigotes y barba, ojos pesados y espeso cabello negro. No obstante, resulta llamativo que el shamanismo celta mayormente identificado con los druidas incluye también a mujeres sacerdotisas - figuras femeninas- implementando el concepto gaélico “camino del corazón” para definir las.

Algunas evidencias arqueológicas halladas en Rep. Checa, por su parte, concuerdan en señalar que las primeras shamanas del Paleolítico Superior en la región son en realidad mujeres (Tedlock, B., 2005)⁸.

Pero existen varios tipos de *molfarato* de acuerdo a las aptitudes mágicas y a las implicancias sociales de sus prácticas. Algunos nacen con el conocimiento heredado y lo transmiten intergeneracionalmente a otros miembros de la misma familia. Otros lo enseñan, combinando la magia oscura con la clara en una lucha por encontrar los equilibrios, a los que consideran el comienzo de la vida y su continuidad. En las aldeas transcarpáticas se le atribuye además la cualidad de transformar -exorcizar- a los que pactaron con seres malignos. Por ellos los *molfares* poseen un status social profundamente espiritual situándose ante Dios en busca de ayuda para los otros miembros de la aldea. Su don que se interpone entre lo terrenal y celestial y lo natural y espiritual constituye un acto de amor. Representando un pasaje intermedio entre las ideologías pre-cristianas y las impuestas por la cristianización.

"Los molfares luminosos tratamos con hierbas y amuletos, hacemos drenajes espirituales, ahuyentamos tormentas, ponemos a los hombres de vuelta en el camino correcto y echamos afuera a los espíritus impuros al igual que los sacerdotes cristianos... sólo que una mitad nuestra es pagana y la otra mitad es cristiana ortodoxa, hacemos igual culto del sol como a Cristo y una vez al año durante doce días nos vamos a una cueva distante de los Cárpatos que es como morir para luego resurgir liberados del mal y la oscuridad que hemos acumulado a lo largo del año". M. Нечай.

Esta energía con la que los *molfares* trabajan puede ser clasificada como perteneciente al sol y a la luna. Y de acuerdo al tipo de práctica ritual se los denomina de manera diferente: ВІЩУНІВ o ВОРОЖБИТІВ a los que adivinan el pasado y predicen el futuro;

ГРАДІВНИКІВ o ХМАРНИКІВ a los que desvían el granizo y las tormentas; ЗНАХАРІВ a los que curan enfermedades con hierbas y están al servicio del bienestar de la gente⁹; босорка o босорканя y босоркун adivinan las condiciones de las familias o sus animales de granja al mirar su mano, en las cenizas al apagar el fuego o en cera de hierbas, enseña lo que va a suceder y explica las causas de la infelicidad.

Lo cierto es que la práctica ritual del *molfarato* en cualquiera de sus variantes disminuyó considerablemente desde la finalización de las guerras mundiales. No obstante, en algunas aldeas aún esperan que los *molfares* o sus descendientes retornen para seguir difundiendo la única verdad:

"Свято шануй рідних Богів і Предків, живи в злагоді з Природою і самим собою, чини по совісті, а якщо шукаєш Вищого Знання - пізнай себе..."

"Los dioses y los antepasados nativos viven en armonía con la naturaleza formando conciencias que buscan un conocimiento superior: el de conocerse a sí mismas". M. Нечай



Molfar Mijailo. Nechai

⁸ TEDLOCK, B. (2005) The Woman in the Shaman's body: Reclaiming the Feminine in Religion and Medicine. Nueva York: Penguin Random House.

⁹ En esta categorización la palabra mago se interpreta como "médico de la gente" que utiliza sus propios tratamientos no médicos, la fumigación a base de hierbas y la implementación de oraciones susurrando. Traducido a otras representaciones afines, asumen los roles de médico/a-brujo/a o curandero/a y de shamán/shamana.

O tal vez, para revitalizar sus marcadores de identidad. Por lo expuesto, ni el molfarato ni su campo de influencia simbólica definen ritos u objetos aislados sino, muy por el contrario, representan un cuerpo de saberes que adquieren sentido a partir de las resignificaciones situadas en tiempos y espacios que se transforman continuamente. Por lo tanto su eficacia simbólica no puede quedar relegada al plano de la superstición o paganismo por su notoria imbricación profunda en las ideologías religiosas y medicinas hegemónicas contemporáneas.

Estas simbologías dotan de gran sentido de identidad a los pueblos de los Cárpatos, estructuran muchas de sus prácticas cotidianas e incluso constituyen sus marcadores más distintivos de etnicidad contemporánea.

"Він був могутній, потужний, все знав. Од його слова гинула зразу худоба, сохла й чорніла, як дим, людина, він міг наслати і смерть, і життя, розігнать хмару і сперти град, вогнем чорного ока спопелить ворогів і запалити в жіночому серці кохання". Karachko, S., 2011.

“Era fuerte, potente, todos lo sabían. Con sus últimas palabras de inmediato el ganado podía secarse y ennegrecer como el humo. Aquel hombre que intercedía entre la vida y la muerte, enderezó la nube y frenó el granizo, apagó el fuego en que se quemaban los ojos negros de los enemigos y encendió la luz del amor en el corazón de una mujer”.

